

## La emergencia de un nuevo orden en Afganistán y sus implicancias para la región centro asiática

Silvana Lorena Barrios

Universidad de Buenos Aires, Argentina.

### Resumen

Tras veinte años de presencia de tropas occidentales, tanto americanas como de la OTAN, la inestabilidad en Afganistán ha sido constante y en consecuencia el balance de dos décadas de presencia internacional resultó en un fracaso dado que no fue posible estabilizar el país. Sin embargo, hace más de una década que las potencias occidentales y en especial la cabeza de la coalición, Estados Unidos (EEUU), vislumbraron la necesidad de retirarse de un teatro de operaciones sin salida, pero los costos políticos que tal decisión supondría significaron que ningún presidente estadounidense se arriesgará a ponerlo en práctica, lo que provocó que la retirada se retrasara hasta 2021.

El regreso del Talibán al gobierno de Afganistán, desde el pasado 15 de agosto de 2021, reavivó la centralidad de distintos actores regionales, como Irán, India, China, Rusia, las Repúblicas de Asia Central y en particular Pakistán. En la etapa reciente, Pakistán actuó como mediador en las conversaciones de paz directas entre el grupo Talibán y Estados Unidos en Qatar, desde que comenzaron en 2018. Esta situación también ha obligado a los países de mayoría musulmana a reconfigurar su posición frente al conflicto afgano.

**Palabras clave:** Talibán; Pakistán; China; India; impacto regional.

### Abstract

After twenty years of the presence of Western troops, both American and NATO, instability in Afghanistan has been constant and consequently the balance of two decades of international presence resulted in a failure since it was not possible to stabilize the country. However, more than a decade ago the Western powers, and especially the head of the coalition, the United States, glimpsed the need to withdraw from a dead-end theater of operations, but the political costs that such a decision would entail meant that no American president will risk putting it into practice, which caused the withdrawal to be delayed until 2021.

The return of the Taliban to the government of Afghanistan, since last August 15, 2021, revived the centrality of different regional actors, such as Iran, India, China, Russia, the Central Asian Republics and Pakistan. In the recent stage, Pakistan acted as a mediator in the direct peace talks between the Taliban group and the United States in Qatar, since they began in 2018. This situation has also forced Muslim-majority countries to reconfigure their position in the face of the Afghan conflict.

**Keywords:** Taliban; Pakistan; China; India; regional impact.

### Resumo

Após vinte anos de presença de tropas ocidentais, tanto americanas quanto da OTAN, a instabilidade no Afeganistão tem sido constante e conseqüentemente o saldo de duas décadas de presença internacional resultou em um fracasso, pois não foi possível estabilizar o país. No entanto, há mais de uma década as potências ocidentais, e

especialmente o chefe da coalizão, os Estados Unidos, vislumbraram a necessidade de se retirar de um teatro de operações sem saída, mas os custos políticos que tal decisão acarretaria significavam que nenhum O presidente americano correrá o risco de colocá-lo em prática, o que fez com que a retirada fosse adiada até 2021.

O retorno do Talibã ao governo do Afeganistão, desde o último dia 15 de agosto de 2021, reviveu a centralidade de diferentes atores regionais, como Irã, Índia, China, Rússia, Repúblicas da Ásia Central e, em particular, Paquistão. Na fase recente, o Paquistão atuou como mediador nas negociações diretas de paz entre o grupo talibã e os Estados Unidos no Catar, desde que começaram em 2018. Essa situação também obrigou os países de maioria muçulmana a reconfigurar sua posição diante da crise Conflito afegão.

**Palavras-chave:** Talibã; Paquistão; China; Índia; impacto regional.

## Introducción

El propósito de esta investigación es mostrar que la salida de los Estados Unidos (EE.UU.) y la coalición de Afganistán<sup>1</sup> no fue improvisada como fue presentada por la mayoría de los medios de comunicación occidentales, sino hace más de una década que los Estados implicados en la ocupación, sabían que era necesario abandonar un teatro de operaciones que se había convertido en una carga económica y en el que no podrían establecer un Estado-nación al estilo occidental, ya que era un país que nunca lograron entender.

Se intentará analizar el caso afgano y el manejo de los sistemas de alianzas de la región asiática, así como su historia. El tema se presenta novedoso para los estudios de la materia en Argentina dado el nuevo escenario en la región centro asiática y la escasa producción de libros, no así de artículos académicos en otras lenguas diferentes al castellano (Ahmad, Aguilera, Bañez, Bernabé, Bordachev, Burnard, de la Puente, Poletaev, Morgenthau, Rashid, Ruiz Arévalo, Simmons, Srinivasan, Xiaoqiang, Zand, etc.), a los cuales se nos hace muy dificultoso acceder por múltiples cuestiones. Algo similar sucede con los desarrollos académicos de habla hispana, que en su mayoría provienen de Europa y muchas veces se desconoce las escasas producciones latinoamericanas al respecto o no porteño céntricas, por cuestiones de falta de vinculación entre las elites intelectuales y los recursos para la difusión de los trabajos.

También, se intentará demostrar que el descuido de la operación de retirada estadounidense no se debió a la ignorancia sino al desinterés por el futuro de Afganistán, y pensando únicamente en complacer a los intereses estadounidenses, tanto de la sociedad como de la clase política, que percibía la continuación de EE.UU. en esta guerra de manera negativa.

Tras los atentados del 11 de septiembre de 2001, más precisamente el 7 de octubre de ese mismo año, EE.UU. lanzó unilateralmente la operación Libertad Duradera<sup>2</sup>, nombre de la campaña con la que comenzó la invasión de Afganistán, una guerra que había empezado como una causa justa, lo que coadyuvó a que el apoyo público de la invasión fuese muy

---

<sup>1</sup> EE.UU. fue apoyado por varias naciones durante el desarrollo de la Operación Libertad Duradera o Enduring Freedom (OEF) en Afganistán entre el año 2001 y el año 2003 y en las subsecuentes operaciones de la coalición directa o indirectamente en apoyo de la OEF, como Inglaterra, España, Alemania etc..

<sup>2</sup> La Operación Libertad Duradera-Afganistán (OEF, por las siglas en inglés de Operation Enduring Freedom) fue el nombre oficial usado por el Gobierno de EE.UU. para la Guerra de Afganistán de 2001 a 2014, fue una operación conjunta entre EE.UU., Reino Unido y Afganistán, está separada de la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad (en inglés: International Security Assistance Force, ISAF). La ISAF se estableció el 20 de diciembre de 2001 mediante la Resolución 1386 del Consejo de Seguridad de la ONU, conforme a lo previsto por el Acuerdo de Bonn para el restablecimiento del Gobierno de Afganistán. La misión de seguridad multinacional participó en la guerra (2001-2014) contra los grupos insurgentes del país. Desde el 11 de agosto de 2003 la ISAF fue liderada por la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) que incluye a EE.UU. y al Reino Unido. Las dos operaciones se ejecutaron en paralelo, y no se han fusionado.

A partir de 2011, la responsabilidad de la seguridad fue transferida gradualmente a las fuerzas afganas. La ISAF puso fin a sus operaciones el 31 de diciembre de 2014, siendo reemplazada por una nueva misión de la OTAN, llamada Apoyo Decidido (en inglés, Resolute Support Mission, RSM). Una misión multinacional dirigida por la OTAN con el objetivo de asistir, entrenar y asesorar a las fuerzas de seguridad de la República Islámica de Afganistán. Se puso en marcha el 1 de enero de 2015, con una presencia militar aliada más reducida. La organización comenzó a retirar sus tropas del país, el 1º de mayo de 2021, o sea que su retirada total se completó unos meses antes que la de las tropas estadounidenses, y se realizó según el calendario establecido por cada país integrante de la misión.

grande. Al principio, los objetivos parecían claros: derrotar a Al Qaeda y evitar otro 11S. Luego de que EE.UU. y sus aliados desalojaran del poder al Talibán<sup>3</sup>, la misión se desvió de rumbo, perdiendo de vista los objetivos originales. Esta guerra no llegó a su fin hasta el 31 de agosto del 2021, con los Talibán recuperando el poder. Desde el principio, los objetivos de EE.UU. y de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) no han sido claros, es decir que no fue definido si se trataba de luchar contra el terrorismo<sup>4</sup> y capturar a Osama bin Laden o de establecer una Constitución y construir un Estado democrático en una nación multiétnica como Afganistán. La consecuencia fue la ejecución de una operación que aunó cuestiones diferentes (Burnard, 2021). El resultado fue la construcción de un estado ficticio (Bernabé, 2021).<sup>5</sup>

La importancia de esta investigación radica en mostrar cómo EE.UU. y la coalición internacional dejaron de ocupar el centro del escenario afgano para devolverle protagonismo a ciertos actores estatales obligados a convivir en el vecindario, que son fundamentales a la hora de garantizar la estabilidad (Roth, 2021). El hecho que marca esta transición es la vuelta al poder del régimen Talibán, el 15 de agosto de 2021. Se vislumbra necesario aclarar que los Talibán tomaron el control de la mayoría de las ciudades capitales del país, de manera pacífica, dado que el traspaso fue arreglado en negociaciones entre los miembros del grupo islamista y los ancianos locales. Luego de hacerse cargo de la administración local/provincial, los Talibán decidieron que los funcionarios a cargo de las tareas administrativas diarias en cada provincia procederían de otras provincias. Esta decisión se tomó en pos de que el nuevo gobierno logrará funcionar de manera más eficiente, pero en una comunidad unida, dicha política, también podría crear tensión (New Lines Magazine, 2022).

Desde esta perspectiva, mantener la estabilidad del país se convierte en una prioridad y por tanto en un interés común, la evolución de este proceso de reconciliación de objetivos,

---

<sup>3</sup> Talibán refiere a ser miembro de una corriente islamista que se hizo con el poder en Afganistán en la década del 1990. Sin embargo, el término *tálib* (singular de "talibán") tiene un rico desarrollo histórico doctrinal. En sentido técnico, *tálib* ("estudiante") designaba y designa al estudiante de ciencias islámicas que se instruye en los rudimentos del islam en una madrasa, es decir escuela (Gómez, 2019).

<sup>4</sup> Entenderemos el terrorismo como un método de acción política, basado en una forma particular de utilizar la violencia. El terrorismo es acción política para influir en el proceso político de una manera u otra. Hay otros usos del terrorismo que son minoritarios, pero deben mencionarse: es empleado como complemento militar, es decir se realizan acciones armadas para obtener ciertos objetivos; también tiene un uso delictivo cuando se realizan campañas que llevan a cabo organizaciones criminales como por ejemplo los carteles mexicanos, etc. (Maíllo Salgado, 2013).

<sup>5</sup> A partir de la caída del Régimen Talibán en diciembre 2001, la ciudad de Bonn, Alemania, organizó una conferencia con muchos líderes afganos a fin de elegir una Autoridad Provisional Afgana y establecer un gobierno formal. Debido a que EE.UU. cortó toda comunicación con los Talibán, tras el 11S, su participación no fue posible. Sin embargo, los Señores de la Guerra, capaces de interrumpir el proceso de construcción del estado, sí fueron invitados. De esta conferencia surgió el Acuerdo de Bonn (oficialmente Acuerdo sobre Arreglos Provisionales en Afganistán Pendiente del Restablecimiento de Instituciones Gubernamentales Permanentes), que inició la serie de acuerdos aprobados el 5 de diciembre de 2001 y tenía la intención de recrear el Estado de Afganistán luego de la expulsión del Régimen Talibán. En la Conferencia se eligió a Hamid Karzai, como presidente del gobierno provisional vigente del 22 de diciembre de 2001 hasta el 13 de julio de 2002, posteriormente también fue elegido para dirigir la Administración de transición afgana y posteriormente fue elegido presidente en 2004. Karzai nombró a muchos de los aliados y líderes regionales anti-talibanes para cargos de alto rango dentro del gobierno interino, o para cargos de alto nivel en los gobiernos provinciales.

incluso entre países enfrentados en otros contextos, marcarán el avance de esta investigación.

Además, es necesario analizar los diferentes escenarios existentes y principalmente el papel de Pakistán con el regreso del Talibán en el gobierno afgano, ya que por un lado los cobijaba, mientras mantenía una relación de complicidad con los estadounidenses, quienes desde territorio pakistaní lanzaron varios ataques contra los propios Talibán (Raashed, 2021). Asimismo, se dará luz sobre la real magnitud del antagonismo con India, entre otros temas relevantes a considerar.

El desarrollo teórico con el que se abordará el tema será el desarrollo conceptual de Morgenthau (Morgenthau, 1986), quien se explaya sobre las relaciones internacionales, como relaciones detentadas en términos de poder. Uno de los supuestos básicos del realismo político es que el sistema internacional es en última instancia anárquico y que no hay autoridad por encima de la de los estados individuales. Dado que las relaciones internacionales, son relaciones detentadas en términos de poder, *“la política internacional no conoce moral”*, y eso no ha variado.

Esta afirmación se evidencia si se toma en consideración que fue EE.UU. de manera unilateral quien realizó la invasión a Afganistán, más allá de si el motivo argüido lo justificaba o no. Los intereses propios guiaron la decisión de iniciar la guerra sin tener en cuenta la moral. Asimismo, la afirmación previa se ve reforzada si se toma en consideración que la misión de la ONU, es decir la ISAF, que rápidamente pasó a ser de la OTAN, acompañó a la operación estadounidense pero nunca se fusionó con ella siguiendo la real política del interés nacional.

El principio de soberanía en el que se basaron las relaciones internacionales en Europa, y a través de Europa, en el resto del mundo, permite la evolución del concepto de legalidad en el derecho internacional, por un lado. Pero, por otro lado, también fragmenta el mundo, porque se cree que los principios soberanos son primordiales. Este dilema es muy difícil de superar filosóficamente, porque las diferencias culturales entre varias regiones del mundo implican diferentes jerarquías de valores (Zand, 2022).

Dicho dilema es observable para el caso afgano, ya que, para los habitantes de dicha región centroasiática, su soberanía es primordial y así lo han demostrado en repetidas ocasiones a lo largo de la historia, en la que no voy a ahondar porque no es el objetivo de este artículo. Asimismo, se observa que las jerarquías de valores utilizadas por los afganos y sus habitantes son tan diferentes e incomprensibles tanto para los centroasiáticos como para los occidentales, con la diferencia de que estos últimos no han hecho los esfuerzos suficientes para comprenderlos. Me refiero a estos últimos dado que son occidentales quienes se trasladaron a tierras lejanas (y no a la inversa) a fin de “ayudar” en un sentido amplio (Rashid, 2022).

### **Afganistán se constituye como eje central de la problemática regional en Asia Central**

Todos los actores implicados, especialmente los regionales, que son los más afectados por la guerra afgana, coinciden en la necesidad de un Afganistán estable, que solo puede lograrse mediante un amplio consenso regional y un acuerdo con el Talibán en el gobierno. Afganistán representa un escenario en el que tanto los países vecinos y de la región, como las potencias intermedias y las grandes potencias, en abierta oposición y/o competencia, pueden cooperar para lograr objetivos comunes. Los mejores ejemplos para tener en cuenta

son Estados Unidos - Irán, Estados Unidos - Rusia, India - Pakistán, China - India, entre otros, e iniciar un acercamiento con el Talibán.

Justamente un ejemplo de ello fue el consenso alcanzado para comenzar un proceso de paz en Afganistán. Desde hace más de una década previa a la retirada, las partes enfrentadas en el conflicto afgano concluyeron que la victoria militar no estaba al alcance, sumando al cansancio luego de veinte años de enfrentamiento armado, tanto los actores principales (el Gobierno de Kabul, el de EE.UU. y los Talibán) como a los secundarios (OTAN, Pakistán, Irán, India, Rusia, etc.), se convencieron que solamente existían dos opciones posibles: aceptar un acuerdo imperfecto, a través de un final negociado o continuar involucrados en una guerra interminable (Ruiz Arévalo, 2021).

### **EE.UU. busca la retirada: motivos**

El gobierno estadounidense mostró por primera vez su voluntad de mantener conversaciones con los elementos más moderados de los Talibán en marzo de 2009. El fin último era entablar conversaciones con la cúpula para alcanzar un acuerdo de paz. Para el presidente Obama, establecer un diálogo, se convirtió en una de las claves de su estrategia de salida, una vez descartada la posibilidad de una victoria militar, el plazo establecido para su retirada fue 2014 pero antes debía debilitar al terrorismo, lo que implicaba, además del esfuerzo militar, incorporar tantos islamistas<sup>6</sup> como fuera posible al proceso político.

El contacto directo y público entre EE.UU. y los Talibán comenzó en noviembre de 2010, cuando un grupo de funcionarios estadounidenses se reunió en Múnich con Tayyab Agha, secretario del mulá Omar<sup>7</sup>. Las conversaciones, inicialmente en secreto, fueron facilitadas por el gobierno alemán y la familia real de Qatar. El presidente afgano, Hamid Karzai, reaccionó negativamente dado que EE.UU. le quito su autoridad de hecho y por ende su legitimidad, dándole la razón a los Talibán<sup>8</sup>.

La segunda ronda de conversaciones se produjo en Doha, Qatar, en febrero de 2011. En enero, los Talibán, habían emitido un comunicado haciendo pública su intención de iniciar negociaciones. También, en enero de 2011, se abrió la oficina política Talibán en Doha. Las conversaciones se rompieron en marzo de 2012<sup>9</sup>. No obstante, EE.UU. manifestó que

---

<sup>6</sup> Islamistas se refiere a los que adscriben al "Islamismo": conjunto de proyectos ideológicos de carácter político cuyo paradigma de legitimación es islámico. El término sirve para caracterizar una panoplia de discursos y tipos de activismo que tienen en común la reivindicación de la sharía (ley islámica) como eje jurídico del sistema estatal y la independencia del discurso religioso de sus detentadores tradicionales (ulemas, alfaquíes, imames). El islamismo, los islamismos, recorren el arco que va de las propuestas políticamente pluralistas y teológicamente inclusivas a los modelos autocráticos y excluyentes (Gómez, 2019).

<sup>7</sup> Mohammad Omar, conocido como el mulá Omar, fue el jefe de los Talibán de Afganistán y emir de Afganistán entre 1996 y 2001. Se le otorgó el título religioso de Emir de los Creyentes, lo que significa que, para sus partidarios, era la máxima autoridad del Islam.

<sup>8</sup> Los Talibán, se negaban a mantener negociaciones con el gobierno afgano, ya que negaban su legitimidad y lo consideraban un títere de Washington.

<sup>9</sup> Los Talibán alegaron ausencia de voluntad política por parte de EE.UU. como excusa para suspender las negociaciones. La falta de voluntad se habría evidenciado, ante la negativa estadounidense de liberar a determinados presos Talibán, en Qatar, mientras no hubiera garantías suficientes de que no volverían a Afganistán.

seguiría en búsqueda de un final dialogado<sup>10</sup>. Dando muestras que su intención final era lograr una salida negociada.

En junio de 2013, EE.UU. y los Talibán anunciaron la reapertura de la oficina Talibán en Qatar, en 2014, el Consejo de Seguridad de la ONU dividió la lista de personas sujetas a sanciones por terrorismo, diferenciando a los miembros de Al Qaeda de los Talibán (Ruiz Arévalo, 2019).

En 2018 se iniciaron en Doha, conversaciones entre representantes estadounidenses y los Talibán, sin la participación del gobierno afgano. La primera concesión que Washington hizo al grupo islamista fue ceder e iniciar los contactos sin la presencia del Gobierno de Kabul. De las mismas surgió un acuerdo marco, firmado en enero de 2019, que incluía la retirada total de las tropas extranjeras y la garantía, de los Talibán, de evitar que se utilizara el territorio afgano como refugio para los grupos terroristas que intentan atacar a EE.UU. o sus aliados. El acuerdo marco contempla las aspiraciones mínimas de ambas partes: retirada de tropas internacionales por parte Talibán y cese de acciones terroristas desde Afganistán por parte de EE.UU.

En marzo de 2019, se celebró una nueva ronda de conversaciones, paralizadas ante la negativa talibán de aceptar la presencia militar internacional durante cinco años. EE.UU. planteó entonces, un alto el fuego y un acuerdo político entre afganos<sup>11</sup> (Barrios, 2020). Las negociaciones se reabrieron en noviembre de 2019. En esta nueva ronda se empezó por ajustar una hoja de ruta que debería llevar a un acuerdo de paz definitivo. El acuerdo comprometió al grupo islamista a una reducción de la violencia durante un período de prueba de siete días, tras el cual, se firmaría un acuerdo para iniciar negociaciones formales (Barrios, 2020). Sin embargo, el cese de la violencia involucraba solamente a las tropas estadounidenses y de la coalición y no así a las fuerzas de seguridad afganas, a las cuales siguieron atacando.

El periodo de reducción de la violencia finalizó el 29 de febrero de 2020. De acuerdo con lo pactado, el mismo día se firmó en Doha un acuerdo bilateral entre Washington y los Talibán, que debería marcar el plan de retirada de las tropas estadounidenses y el inicio de las conversaciones intraafghanas (Barrios, 2020).

Momentos antes de su firma, el mismo día 29, EE.UU. y el gobierno afgano emitieron un comunicado conjunto en el que se comprometían a que las fuerzas de la coalición abandonaran totalmente el país en un plazo de 14 meses (Barrios, 2021). En el mismo comunicado, EE.UU. se comprometió a reducir en 135 días de 14.000 efectivos desplegados en Afganistán a 8.600. Este acuerdo podría considerarse una concesión total de intereses a los Talibán. Sumando a que desde entonces Washington respeto a rajatabla lo acordado, se desincentivó a los islamistas a cumplir con su parte del trato y evidencio las intenciones estadounidenses de abandonar Afganistán a cualquier costo para dicho país.

Washington ha demostrado claramente estar dispuesto a abandonar Afganistán, incluso si las negociaciones de paz fracasaban. El Gobierno afgano le ha dado razones para ello: resultaba cada vez más difícil justificar el costo de continuar apoyando a un gobierno que falló de manera generalizada (Ruiz Arévalo, 2020).

---

<sup>10</sup> La drástica reducción de la presencia militar internacional prevista para 2015 indujo a iniciar conversaciones con los Talibán.

<sup>11</sup> Durante el verano de 2019 en el hemisferio norte, ambas partes estuvieron a punto de firmar un acuerdo. En el último momento, el presidente Trump decidió cancelarlo, en respuesta a un ataque talibán en Kabul que le costó la vida a un militar estadounidense. Este hecho cerró las negociaciones.

En lo que respecta al componente económico, hace tiempo que Washington ha ido disminuyendo su ayuda, pero con el abandono de Afganistán, Washington buscaba algo más que el ahorro, necesitaba reasignar fuerzas militares y priorizar su presencia internacional. La última causa de la falta de voluntad política para apoyar al gobierno de Kabul proviene de sus propias debilidades. La Administración afgana era incapaz de funcionar sin ayuda externa, dado que Afganistán es uno de los países más corruptos e inseguros del mundo. Asimismo, ya se preveía que sin apoyo de EE.UU., las Fuerzas de Seguridad (ANDSF, por sus siglas en inglés) tendrán dificultades para mantener y operar ciertos equipos, vehículos y aeronaves, así como también para proporcionar apoyo logístico constante a toda la fuerza, todo indicaba que serían incapaces de operar de forma adecuada sus unidades de élite. Tanto los países de la coalición como la clase dirigente estadounidense dudaban de la rentabilidad de seguir apoyando al gobierno afgano, que no demostraba ni voluntad de solucionar sus problemas ni capacidad de usar la ayuda externa de manera eficaz. Por ende, solo se continuaría desperdiciando recursos si se permanecía en ese territorio, cuyo valor estratégico ha disminuido, porque ha dejado de ser el centro de la actividad terrorista internacional (Ruiz Arévalo, 2020).

### **Otros actores regionales ante la iniciativa de paz**

Central a este proceso es la figura y actuación de Pakistán, que obró de mediador en las conversaciones entre EE.UU., y el movimiento Talibán en Qatar desde sus inicios. Este país comparte la frontera más extensa con Afganistán y registra disputas internas, al tiempo que precisa garantizar profundidad estratégica frente a la India. Su posición desde la Conferencia de Bonn de 2001 es que no hay una solución militar al problema afgano sino una solución política.

#### **1. India y Pakistán**

India, que ya ha dado cuenta oficial de contactos con el nuevo gobierno Talibán y ha tenido una relación estrecha con el anterior gobierno afgano, ha buscado contar con Afganistán como un aliado que permita disuadir a Pakistán desde su retaguardia, en consecuencia, fue uno de los principales donantes de ayuda durante el gobierno de Hamid Karzai, cuyo monto desde 2002 supera los 1.500 millones de euros (USD 1.708.000.000), dedicados a la construcción de carreteras y la sede del Parlamento en Kabul. A su vez, Afganistán recibió más del 50% de la ayuda que Nueva Delhi destina al exterior. Sin embargo, a pesar de su buena voluntad, India, no evidencia ninguna influencia sobre los grupos de liderazgo étnico afganos (Srinivasan, 2021).

India teme el resurgimiento de la violencia en distintos frentes, y en mayor medida de la rama más radical del Talibán y puente más cercano a Al Qaeda conocida como la Red Haqqani, Tehrik-e-Talibán Pakistán (TTP) que ha encontrado su refugio en territorio afgano y desde allí realiza sus maniobras, y Lashkar-e-Taiba (Let) que opera en toda Asia del Sur, y busca la reunificación de Cachemira, entre otros. También teme reclutamientos de extremistas de grupos asociados, la expansión del terrorismo regional, etc., y al igual que Pakistán, se encuentra frente a la necesidad de replantear su tradicional política de confrontación (Ruiz Arévalo, 2020).

A lo largo de los años, tanto India como Pakistán han sufrido diversos impactos del conflicto afgano, que se han traducido en inestabilidad y situación de inseguridad,



muerres por actos terroristas y la llegada de población desplazada a sus territorios. La Red Haqqani ha llevado a cabo ataques contra la Embajada india y estadounidense en Kabul, y Let ha sido acusado por el gobierno indio de atacar objetivos militares y civiles en esta nación, en particular el ataque al Parlamento en 2001, los ataques de Mumbai en 2008 y el ataque de un convoy que se dirigía a la base aérea de Pulwama, Cachemira, en febrero de 2019, entre los de más resonancia mediática. Aunque este último no fue reconocido por Let.

En Pakistán se perdieron 70.000 vidas como consecuencia de los ataques terroristas, sólo en 2020 fueron perpetrados más de 800 ataques desde Afganistán. Además, recibió más de 3 millones de refugiados en los últimos 14 años (Bañez, 2021), y pérdidas económicas que rondan los 150.000 millones de dólares, Pakistán también es una víctima del conflicto, y, en consecuencia, tiene especial interés en los cambios recientes en Afganistán (Raashed, 2021).

Pakistán está albergando al 90 % por ciento de los migrantes afganos y su foco está en controlar las fronteras a fin de evitar que la violencia Talibán se extienda a su territorio. Si bien Islamabad no ha reconocido al nuevo gobierno, tampoco mantiene relaciones hostiles. El teniente general Faiz Hameed, jefe de la agencia de inteligencia pakistani, Inter-Services Intelligence (ISI) ofreció ayuda a los líderes Talibán para crear una “*estructura de mando militar centralizada*” a fin de unir al ejército y los guerreros tribales afganos (Kazmin, 2021). Este nuevo contexto, podría fortalecer la posición de Pakistán en la región en detrimento de la India (Bordachev, 2021). Además, para Islamabad es central marcar el territorio, en especial, sobre todo cuando el resto de sus vecinos y potencias regionales están empezando a tomar posiciones (Espinosa, 2021).

Pakistán podría ser el más beneficiado si el gobierno Talibán le brinda mayor influencia y ventajas en Kabul y así podría convertirse en un fuerte aliado en la región, alineado con sus valores islámicos. Paradójicamente, también podría ser el gran perjudicado si el resurgir Talibán envalentona a los grupos islamistas radicales de Pakistán (Roth, 2021). Es cierto que sus Fuerzas Armadas (FFAA) han sabido prepararse para la guerra contrainsurgente en el flanco occidental y para un conflicto tradicional con India, en el flanco oriental, por ello estarían en capacidad de dar batalla en caso de que esta hipótesis se convierta en realidad.

## 2. China

China, declaró su respeto a la independencia afgana y su soberanía territorial, y criticó el retiro apresurado y desordenado de las fuerzas extranjeras, expresó su voluntad de conservar relaciones con las nuevas autoridades y mantuvo abierta su embajada en el país (Srinivasan, 2021). Al mismo tiempo, el Talibán ha expresado públicamente su voluntad de mantener buenas relaciones con China, como ha sucedido en el pasado. Cabe recordar que China, Rusia, Pakistán, Qatar, y una pequeña misión de Indonesia son los únicos países que han decidido mantener abiertas sus Embajadas en Kabul.

Los Talibán esperan apoyo económico de China (de hecho, en la reunión de Ministros de Relaciones Exteriores de los países que limitan con Afganistán, el Canciller chino, Wang Yi anunció la donación de 31 millones de dólares en ayuda a ese país), al mismo tiempo que busca evitar que Afganistán se convierta en un santuario para los separatistas de la Región Autónoma Uigur de Xinjiang (Srinivasan, 2021), que ha sido denunciada por la asimilación violenta de los uigures (Clarke, 2021) y para los grupos rebeldes de la región de Baluchistán, que ya han atacado intereses chinos en Pakistán. La permeabilidad de la

frontera meridional afgana aumenta los riesgos para la seguridad del corredor económico China-Pakistán, pudiendo ser fácilmente atacado (Xiaoqiang, 2021).

Sin embargo, la victoria del Talibán no es clara para China, que aún desconfía del grupo islamista, dado que no cumplieron completamente el acuerdo con EE.UU. y podrían actuar de manera similar. Además, China no tiene experiencia en mediar en luchas políticas internas de larga data en un país extranjero, por ende, debe trazar con cautela su curso de acción (Brar, 2021). Si bien, nunca demostró interés en involucrarse en ello, sino que se mantuvo neutral ante los asuntos internos afganos.

El 24 de agosto, el jefe adjunto de la Oficina Política Talibán afgana, Abdul Salam Hanafi, se reunió con el ministro de Asuntos Exteriores chino, Wang Yu, en Kabul. Las partes ya se habían reunido en julio en Tianjin. En esa ocasión, China reconoció al Talibán un papel importante en el proceso de paz, reconciliación y reconstrucción del país (Campbell, 2021). A cambio, estos se comprometieron a garantizar que nadie utilice el suelo afgano contra China (Gunter, 2021). Se prevé que China aproveche la retirada estadounidense para acceder a la riqueza minera de Afganistán y fortalecer su Belt and Road Initiative (Kuo, 2021). En cualquier caso, el gigante asiático, tiene un papel cada vez más importante a medida que crecen sus intereses en el país centroasiático.

### 3. Rusia

Rusia, por su parte, adoptó una actitud conciliadora hacia el Talibán, reconociendo la victoria de estos, pero pidiendo el llamado a un "diálogo nacional" para formar un gobierno representativo. Aun así, continúa considerando al Talibán como un grupo terrorista y teme por la seguridad de las exrepúblicas soviéticas de Asia Central, limítrofes con Afganistán (Turkmenistán, Uzbekistán y Tayikistán), frente al posible resurgimiento de grupos islamistas, con apoyo afgano, como el Partido del Renacimiento Islámico y el Movimiento Islámico de Uzbekistán, que durante el anterior gobierno Talibán realizaron ataques al interior de sus territorios. Se espera que Moscú intente contener la expansión del islamismo radical fuera de sus fronteras, impidiendo que penetre en territorio ruso desde al área ciscaucásica (Aguilera, 2021).

De hecho, en 2012 Tayikistán le cedió a Moscú hasta 2042, la Base 201<sup>a</sup> que está en la capital Dushanbe para ayudar a proteger la frontera con Afganistán. La misma fue creada en 2005, tiene 3 instalaciones independientes y cuenta con 5.500 efectivos (Alarabiya News, 2021). No obstante, se prevé que Rusia estaría dispuesta a defender sus intereses, y se prepara para una mayor inestabilidad en la región, que queda evidenciado en las maniobras militares que ha realizado con Uzbekistán y Tayikistán, además de ejercicios militares con China (Roth, 2021).

Existen también otras cuestiones afectadas, como podría ser un posible ataque y/o parálisis de la construcción del gasoducto TAPI (la sigla hace referencia a los países por los que el mismo atravesaría, a saber: Turkmenistán, Afganistán, Pakistán, India), dado que el proyecto consiste en transportar la energía proveniente de Turkmenistán al mercado pakistaní e indio a través de Afganistán. Comprometiendo los intereses de los siempre enfrentados Pakistán e India y también Turkmenistán, si bien el Talibán ha señalado que garantizará la seguridad de ese gasoducto.

Rusia teme por un desplazamiento masivo de población afgana que busca escapar de la difícil situación socioeconómica, y la posible escalada del tráfico de drogas, teniendo en cuenta que en Afganistán se concentra entre el 80 % y 90 % de la producción mundial

del cultivo ilegal del opio, que constituye una fuente de ingresos para los jefes tribales y los demás grupos radicalizados.

#### 4. Qatar

Finalmente, Qatar, ha jugado un rol positivo en torno de la retirada estadounidense de Afganistán y constituyó un apoyo fundamental al colaborar con quienes intentaban abandonar el país. A su fuerza económica, suma la militar y de poder blando (habiendo ubicado al medio de comunicación qatarí, Al Jazeera, como referente internacional de la actualidad afgana). Sin embargo, ser la sede de la oficina del movimiento Talibán afgano, es una jugada arriesgada, que puede tener un alto costo si el movimiento radical en el gobierno promueve el terrorismo en la región.

Cabe recordar que tanto Qatar como Turquía se han ofrecido para operar el aeropuerto internacional de Kabul, pero aún no se ha definido quien se encargará de hacerlo. Todo apuntaría a que la balanza se incline hacia Qatar, dado el mayor compromiso que ha mostrado con la situación de Afganistán hasta el momento. También Turquía ha mostrado voluntad de cooperar con el gobierno Talibán, a pesar de formar parte de la OTAN, ya que busca un lugar en el escenario post estadounidense. Al poseer una ideología islamista moderada que ha sido útil para llevar adelante su gobierno, se espera que también apoye un gobierno afgano que logre consolidarse, y subsanar la necesidad turca de salvaguardar su vecindario y evitar un éxodo migratorio masivo.

La importancia que juegan estos países en el actual contexto es de tal relevancia para el grupo Talibán, que invitaron a China, Rusia, Pakistán y Qatar a participar de la ceremonia de anuncio del nuevo gobierno realizada el 07 de septiembre, además de Turquía e Irán, siendo Al Jazeera, la única cadena oficial de información autorizada por el grupo islamista.

En reciprocidad, Pakistán ha sido el primer país en reanudar los vuelos de aerolíneas comerciales con el aeropuerto de Kabul, reconstruido por el Talibán. También hay que mencionar que una aerolínea afgana, reactivó los vuelos locales casi inmediatamente después de la toma de Kabul por el grupo radical. Por su parte, Qatar nunca ha dejado de realizar vuelos con carácter humanitario hacia dicho país, de manera directa o haciendo un puente aéreo en Islamabad.

Los Talibán anunciaron el nombramiento del mulá Mohammad Hassan Akhund como primer ministro del nuevo gobierno afgano. El portavoz Talibán, Zabihullah Mujahid, comunicó también que el mulá Yaqoob, hijo del fundador del grupo islamista, fue designado ministro de Defensa. Asimismo, el hijo del fundador de la red Haqqani, Sarajuddin Haqqani, fue nombrado ministro del Interior, en tanto que Amir Khan Muttaqi se desempeñará como ministro de Relaciones Exteriores. El portavoz sostuvo que los nombramientos no son definitivos, ya que se trataría de cargos interinos, y que otros puestos serían anunciados en una fecha posterior. Mujahid subrayó, además, que se trata de un Gobierno "provisional" y que el grupo intentará sumar a personas de otras partes del país.

El jefe del nuevo Gobierno de Afganistán, el mulá Akhund, es miembro de la cúpula dirigente de los Talibán desde hace dos décadas y uno de sus fundadores. Fue ministro de Relaciones Exteriores y luego viceprimer ministro durante el último Gobierno Talibán de 1996 a 2001.

Desde el origen, el movimiento Talibán, compuesto por musulmanes sunníes, han tenido como principal punto de referencia la escuela deobandi, una variante del islam hanafí fundada a mediados del siglo XIX. Cabe aclarar que la mayoría de los afganos siguen el

islam sunní hanafí, en este contexto el Talibán se acerca a una mezcla de creencias estrictas basadas en la propia interpretación que ellos hacen de la sharía o ley islámica (Ahmed, 2022).

El Talibán expandió su ideología como un proyecto social y político para recuperar el islam "original" y refundar la sociedad afgana. Sus objetivos generales son sublimes, y pueden resumirse en defender a Dios o Allah (significa Dios en lengua árabe), y oponerse a los líderes corruptos, tanto comunistas, líderes islamistas o tecnócratas. Asimismo, distinguen entre sus devotos, los muyahidines, y los otros que son los afganos antitalibanes y los modernizadores, a los que considera *munafiqeen* (hipócritas). La notable coherencia de sus objetivos ideológicos los distingue de todos los demás grupos políticos e islámicos afganos (Ahmed, 2022). Asimismo, es importante estar en conocimiento que consideran que el reconocimiento de un Estado Talibán surge de su comunidad de seguidores y combatientes y no de Estados y actores extranjeros.

Al presente, los afganos se encuentran divididos, no existe una identificación de amenazas comunes, lo que lleva a que el actual nacionalismo afgano se centre en el nacionalismo étnico. Este contexto ha brindado al Talibán la oportunidad de fusionar el nacionalismo afgano con el islámico. Sin embargo, este camino ha creado una crisis de convivencia entre el Talibán y los afganos no Talibán, especialmente entre los musulmanes shiítas, lo que ha provocado una oposición generalizada.

El Emirato islámico también debe sobrellevar la lucha por el poder entre las distintas facciones del Talibán que compiten entre sí e incluyen elementos de los grupos terroristas en las estructuras de gobierno, como la ya conocida Red Haqqani, que sigue en buenos términos con Al Qaeda. Las tensiones entre los haqqanis y las facciones Talibán del sur, son cada vez más numerosas.

Por otra parte, se encuentra activo el Estado Islámico de la Provincia del Korasán (ISIS o IS-K), la rama afgana del grupo islamista, que se ha enfrentado al Talibán.

Se vislumbra necesario dejar en claro que el salafismo tradicional sigue la adaptación hanbalí estricta del islam sunní, proveniente de Arabia Saudita, la mayoría de los grupos salafistas de Afganistán, a excepción de Al Qaeda, se ubican en un espectro que va desde el islam hanafí al salafista. Por ende, los miembros del IS-K también se mueven en este espectro, que como antiguos Talibán renombrados, profesan una versión textualista del islam hanafí en lugar del hanbalí. Es importante mencionar que los miembros del IS-K han evitado pronunciarse sobre sus credenciales salafistas. Empero, se han distinguido por atacar a grupos no sunníes que consideran apóstatas, especialmente de la comunidad shiíta. Si bien, la mayoría de los miembros Talibán siguen siendo hanafistas, un número creciente ha abrazado a grupos salafistas como el Estado Islámico. Aunque, los Talibán mantienen una simpatía por los grupos islamistas no afganos, su objetivo ha sido establecer un único Emirato islámico en Afganistán. El IS-K, se ha opuesto a los Talibán por imponer un estado hanafí en Afganistán (Ahmed, 2022).

## 5. Irán

Volviendo a la postura de los países limítrofes con Afganistán, puede decirse que Irán continúa abogando por un gobierno de inclusión en dicho territorio y espera que continúen las buenas relaciones y el apoyo mientras no ataquen a la minoría Hazara de confesión shiíta y habla darí (un dialecto del farsi), que habita en el país. A la vez que la filial del Estado Islámico en Afganistán o ISIS Korasán (IS-K) se constituye en el principal enemigo en común, al ser el actor que persigue y masacra a los apóstatas shiítas

representados por la minoría hazara y el que busca disminuir el monopolio Talibán en el área y de Al Qaeda a nivel global (de la Puente, 2019).

Además, el Gobierno iraní ha recibido durante décadas, a unos 3,6 millones de refugiados afganos documentados e indocumentados. Desde mediados de agosto de 2021, 300.000 refugiados más han entrado en Irán. Igual que los ciudadanos iraníes, los refugiados afganos reciben una educación gratuita y se les ha administrado vacunas contra el COVID-19 (HispanTV, 2022).

Los Talibán, tienen su propia historia de persecución a los shiítas, pero tras los ataques de Kunduz y Kandahar, los líderes en Kabul se comprometieron a proteger a la minoría shiíta que ahora vive bajo su dominio.

Más de 40 personas murieron tras el ataque del 15 octubre de 2012, contra la mezquita shiíta Imam-Bargah en Kandahar, atribuido al IS-K. *“Es un golpe fuerte en el sitio donde nació el movimiento Talibán”*. El ataque se produjo una semana después de otro sangriento ataque en Kunduz, reivindicado por IS-K, que dejó más de 80 personas fallecidas. Estos ataques demuestran la falta de autoridad y/o control u omisión, por parte del nuevo gobierno afgano.

Los atentados terroristas continúan en alza, entre los más graves pueden mencionarse el ataque del 2 de noviembre de 2012 contra el mayor hospital militar de Afganistán, que causó aproximadamente 19 decesos y 50 heridos. Otro episodio significativo ocurrió el 30 de noviembre, cuando una bomba explotó en un arcén en Kabul.

La portavoz de ACNUR en España, María Jesús Vega, expresó que solo el 20 % de los hospitales públicos de Afganistán están funcionando. Según cifras de la Cruz Roja, desde que los Talibán llegaron al poder, unos 20.000 centros sanitarios han cerrado, y entre los que siguen trabajando, dos tercios lo hacen sin acceso a los medicamentos esenciales, dado que el sistema de salud afgano es, como todo el país, ampliamente dependiente de la ayuda humanitaria internacional.

Afganistán, mientras tanto, sufre la interna entre los sectores más radicales y los más pragmáticos de los miembros del grupo Talibán, aunque ello parece no constituir una amenaza a su intento de consolidar su poder, legitimarse y afrontar con eficacia los grandes desafíos políticos que se plantean (de la Puente, 2019).

Ante la actitud expectante de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) y el resto de los países principalmente occidentales, desde los cuales ha habido reclamos en pro de los derechos de las mujeres, los líderes Talibán anunciaron que permitirán que las mujeres estudien en la universidad, pero deberán hacerlo de manera separada de los hombres y observando normas estrictas de vestimenta y ciertas prácticas, tal como lo indica la interpretación que ellos hacen de la sharía.

Cabe mencionar que, durante los años de la intervención internacional, la situación de las mujeres afganas mejoró, aunque continuó siendo débil. El número de niñas en las escuelas primarias aumentó de cerca de 0 a 2,5 millones, la tasa de alfabetización femenina casi se duplicó en una década al 30%. Sin embargo, hay que aclarar que muchos de los avances se lograron solo en las ciudades (Atalayar, 2022).

Por otro parte, la participación de las mujeres en otras esferas de la sociedad fue limitada y continuaron siendo castigadas por diferentes medios de violencia.

Poco después de retomar el poder, los Talibán manifestaron que los derechos de las mujeres serían respetados, pero siempre en "el marco de la ley islámica".

En septiembre de 2021, el gobierno Talibán ordenó que solo los niños regresaran a las aulas, excluyendo a las niñas y a las maestras (Atalayar, 2022).

Al mismo tiempo, reemplazaron el Ministerio para Asuntos de la Mujer, encargado de atender los derechos de las mujeres afganas desde 2001, por el Ministerio para la Propagación de la Virtud y la Prevención del Vicio. Este organismo fue el encargado de desplegar en las calles, entre 1996 y 2001, la "policía de la moralidad" para hacer cumplir la estricta interpretación de los Talibán de la sharía (Atalayar, 2022).

### **Iniciativas de la comunidad internacional tras la retirada estadounidense**

El 09 y 10 de octubre, EE.UU. y el Talibán mantuvieron sus primeras conversaciones presenciales, en Doha desde la retirada estadounidense. También se reunieron con representantes de la Unión Europea (UE) y oficiales qataríes. El ministro de Relaciones Exteriores afgano en funciones dijo que la delegación Talibán le pidió a Washington que descongele los aproximadamente 9.500 millones de dólares en activos del Banco Central Afgano. El gobierno interino Talibán le confirió mucha importancia a esta reunión, de cara a un posible reconocimiento internacional. Por su parte, el Departamento de Estado de EE.UU. enfatizó que la reunión no es un reconocimiento al gobierno Talibán. Washington describió las conversaciones como sinceras y profesionales, y reiteró que juzgará al Talibán en función de sus acciones. Los líderes del grupo radical aseguraron que EE.UU. acepto suministrar ayuda humanitaria, pero denunciaron su negativa a reconocer el nuevo gobierno afgano.

El 12 de octubre, la presidenta de la Comisión Europea, Ursula von der Leyen, aseguró que, para evitar un colapso humanitario y socioeconómico total en Afganistán, con la llegada del invierno, la UE decidió entregar un paquete de ayuda de 1.000 millones de euros (1.150 millones de dólares) al país asiático. La declaración de Von der Leyen subrayó que los fondos de la UE serán en "apoyo directo" a los afganos y que se canalizarán a través de las organizaciones internacionales que operan en el terreno y no irán a manos del gobierno de facto, al que Bruselas aún no reconoce.

La conferencia de Moscú sobre Afganistán, realizada entre el 22 y 29 de octubre, fue una de las ocasiones más importantes para el diálogo internacional con los Talibán. Una delegación encabezada por el viceprimer ministro afgano Abdul Salam Hanafi se reunió con representantes de China, Pakistán, India, Irán, Uzbekistán, Kazajstán, Kirguistán, Tayikistán y Turkmenistán. Durante las conversaciones entre las partes, Rusia pidió a los Talibán que creen un gobierno inclusivo y garanticen la seguridad de los países de Asia Central, condiciones sin las cuales el reconocimiento oficial no llegará (Simmons, 2021). El Kremlin intenta mediar en los problemas que puede provocar la inestabilidad de un país como Afganistán, como la posible infiltración islamista hacia el norte y una probable oleada migratoria de ciudadanos de los estados de Asia Central hacia Rusia (Poletaev, 2021).

Los Talibán se están consolidando lentamente como un interlocutor del que los gobiernos regionales no pueden prescindir. Con el objetivo urgente, de obtener ayuda para la economía en crisis y luchar contra el IS-K, han logrado que tanto Rusia como China y Pakistán se comprometieran a enviar apoyo humanitario al país (Tsvetkova, 2021). Otro hecho digno de consideración es la ausencia de EE.UU. de la conferencia por "razones logísticas" no especificadas. El mensaje de Washington es claro y estaría en línea con la

actitud desinteresada mantenida hasta ahora: las potencias asiáticas vecinas son y serán las encargadas de lidiar con Afganistán y la estabilidad regional (Caiyu, 2021).

Paralelamente a esta reunión convocada por Rusia, el consejero de Estado y ministro de Relaciones exteriores de China, Wang Yi, se reunió el 26 de octubre en Doha con el ministro de Relaciones Exteriores del Gobierno provisional afgano, Amir Khan Muttaqi, a quién Yi aseguró que su país está dispuesto a continuar proporcionando ayuda humanitaria.

El canciller afgano en funciones inició su visita diplomática a la capital de Pakistán, el 10 de noviembre, para tratar temas comerciales y otros asuntos con el país vecino, como el reconocimiento internacional y el descongelamiento de millones de dólares en activos.

El 22 de noviembre de 2021, el entonces primer ministro de Pakistán, Imran Khan, confirmó que su gobierno permitirá el transporte de 50.000 toneladas de trigo ofrecidas por India a Afganistán tan pronto como Islamabad y Nueva Delhi finalicen los acuerdos. Khan hizo el anuncio, mientras aprobaba un paquete de asistencia humanitaria para Afganistán. Tras visitar la nueva Célula de Coordinación Interministerial de Afganistán (AICC) en Islamabad y presidir la primera reunión del comité superior de la misma.

La declaración fue una respuesta pública, a la propuesta india del 07 de octubre para llevar asistencia humanitaria a Afganistán. Además, Khan se comprometió a facilitar el regreso de los pacientes afganos que habían viajado a la India para recibir tratamiento médico y quedaron varados en ese país.

A pesar de la buena voluntad manifestada por las autoridades gubernamentales pakistaníes, es necesario recordar que previamente al anuncio realizado, precisamente el 09 de noviembre, se realizó el "Diálogo de Seguridad Regional de Delhi sobre Afganistán", al que Pakistán fue invitado, pero en consonancia con todos los eventos en todas las áreas, que involucran a India, decidió no asistir, al igual que China. Esta actitud demuestra que revelar una postura geopolítica fuerte y en concordancia con su política de estado de rechazo hacia toda iniciativa por parte de India, sigue más vigente que nunca.

La atención debe centrarse en las relaciones que existen a nivel bilateral, para demostrar una lógica pragmática en la política exterior, tanto por parte de Pakistán como de India. En consecuencia, podría decirse que existe un doble rasero en las relaciones bilaterales entre India y Pakistán, que se da sobre todo en situaciones de interés nacional para ambos países.

También hay que mencionar que, Pakistán se ha constituido en el mediador oficial de hecho, entre el gobierno Talibán y el resto de los países regionales y extrarregionales, así como también, no se debería olvidar que ya ha enviado una cantidad de asistencia humanitaria, que incluye trigo, suministros médicos de emergencia, refugios de invierno, etc. A la vez que, se está aplicando una reducción de aranceles sobre las principales exportaciones afganas a Pakistán, y se continúa con la vacunación gratuita contra el Covid para todos los afganos que ingresan al país.

Se conoció que los primeros días de diciembre los gobiernos de India y Pakistán ya estaban trabajando en las modalidades conjuntas a aplicar para llevar la ayuda por el corredor abierto al tránsito por el gobierno pakistaní, en el paso fronterizo de Wagah. Por donde, también serían enviados medicamentos además de trigo.

La primera conferencia de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), sobre Afganistán, fue celebrada en septiembre 2021 y logró el compromiso de la comunidad internacional de donar más de mil millones de dólares en asistencia humanitaria.

Además, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) impulsó un fondo dedicado a fomentar la "*economía popular*" que proporcionaría acceso a dinero en efectivo

por trabajo y subvenciones a microempresas, y se pagaría una pensión mínima y temporal a los ancianos y discapacitados. Todas las ayudas se establecerían según las evaluaciones realizadas junto a los líderes de las comunidades locales.

El 29 de noviembre, la UE creó una oficina en Kabul para encargarse de la labor humanitaria. Por su parte, los Talibán han afirmado que el tema de la ayuda humanitaria debe abordarse independientemente de las cuestiones políticas y que hay que impulsar las labores pertinentes a través de la cooperación y no mediante la presión.

A su vez, el 19 de diciembre de 2021, los países de la Organización para la Cooperación Islámica (OCI), reunidos en Islamabad, se comprometieron a colaborar con la ONU para liberar los activos afganos y crear un fondo de donaciones para aliviar la crisis humanitaria. La OCI pidió que el Banco islámico de desarrollo, fuese el encargado de administrar el fondo humanitario, que se prevé esté listo para el primer trimestre de 2022 (Mundo Islam, 2021).

Por su parte, Irán ha pedido mayores esfuerzos humanitarios internacionales para Afganistán en varias ocasiones, criticando a la comunidad internacional por la ayuda insuficiente para los refugiados (HispanTV, 2022).

### **Continuidades y cambios a partir de 2022**

Noruega atendió en enero de 2022 las conversaciones entre varios países occidentales y el Talibán. El gobierno de Kabul busca reconocimiento y financiación internacional, mientras el país se encuentra sumido en una grave crisis humanitaria, y en el colapso de los sistemas económico, sanitario y educativo.

Por otra parte, el director general de la Organización Mundial de la Salud (OMS), Tedros Adhanom Ghebreyesus, el 09 de febrero 2022 mantuvo un diálogo con el responsable del sector sanitario del gobierno Talibán, Qalander Ebad, sobre la grave crisis sanitaria que atraviesa Afganistán, durante una reunión en Suiza. Durante la misma, Tedros destacó el rol de la mujer en la atención médica.

El 24 de marzo de 2022, el gobierno chino envió a su Canciller, Wang Yi, para reunirse con líderes afganos, en su primer viaje a Afganistán tras la toma de poder por el Talibán, para abordar diversos temas, como la expansión de los lazos políticos, económicos y de tránsito. Sin embargo, el reconocimiento hacia las autoridades afganas continúa siendo de hecho y no de manera oficial.

El 25 de marzo, EEUU anunció la cancelación de las conversaciones en Doha, Qatar, con el Talibán, debido a la decisión del grupo radical de prohibir la asistencia de las niñas afganas a la escuela secundaria. Cabe indicar que el gobierno Talibán cerró las escuelas de mujeres esa semana, horas después de reabrir las luego de siete meses de clausura. El Foro de Doha se celebró el sábado 26 y el domingo 27 en la capital qatarí.

En concordancia con lo expuesto, se debe aclarar que la mayoría de las familias afganas son muy conservadoras y ya se mostraban reacias a dejar que las niñas asistieran a la escuela. Algunos padres permitían que sus hijas estudiaran hasta el tercer grado en clases financiadas por la ayuda internacional, pero esa pequeña concesión fue interrumpida. Las mujeres continúan usando el burka en público, como lo hacían cuando los estadounidenses estaban presentes (New Lines Magazine, 2022).

La tercera reunión de ministros de Relaciones Exteriores de los países vecinos de Afganistán fue mantenida en Tunxi (sureste de China), el 30 y 31 de marzo de 2022. Altos



diplomáticos y representantes de Irán, Rusia, China, Pakistán, Tayikistán, Turkmenistán y Uzbekistán asistieron a la cumbre.

Cabe recordar que, en septiembre de 2021, Pakistán atendió la primera reunión de los cancilleres de países vecinos de Afganistán, de manera virtual, el segundo evento tuvo lugar en octubre pasado, en Teherán.

Durante esta última cumbre, el canciller iraní, Hosein Amir Abdollahian denunció que la ocupación a largo plazo de Afganistán provocó una dependencia que repercutió en el colapso de las estructuras políticas y económicas de ese país, tras la retirada de las tropas estadounidenses (HispanTV, 2022).

Uno de los cambios más relevantes con el cambio de gobierno, fue la imposición de un nuevo impuesto (ushr), que afecta tanto a mujeres como a hombres. El mismo, se arraiga en la antigua costumbre islámica, y afecta a los agricultores locales en un mal momento, dado que ya estaban luchando por mantener su economía. Al presente deben donar el 10% de su cosecha al gobierno. La nueva ley fue anunciada a través de las mezquitas locales; y todos los hogares están obligados a pagar. La intención del impuesto es que el dinero de las cosechas se reinvierta en las comunidades más pobres de Afganistán y que todos se beneficien a largo plazo, pero se observa poco probable que ocurra en el corto o mediano plazo (New Lines Magazine, 2022).

En muchas capitales de provincia, y ni que hablar del interior de estas, dependen de la energía solar para generar electricidad, y no del suministro eléctrico del gobierno. Solamente las familias más ricas tienen televisores, pero la mayoría de las familias es muy pobre y no cuenta con dichas comodidades. Obtienen su alimento del ganado que poseen y de los cultivos que cosechan. Lo que no consumen, se vende para subsistir. Muchas personas no pueden pagar un nuevo impuesto (New Lines Magazine, 2022).

Regresando a la postura iraní, Abdollahian advirtió del aumento en Afganistán de las actividades de varios grupos terroristas como ISIS-K, que gozan del apoyo de países occidentales (HispanTV, 2022). También, recordó que, durante los últimos meses, Irán realizó más de treinta envíos de ayuda humanitaria para Afganistán, y exportó productos básicos a ese país.

El portavoz Talibán comunicó oficialmente que el 09 de abril, la embajada afgana en Moscú fue oficialmente entregada al grupo Talibán; el Gobierno ruso cesó la vigencia del representante previo para pasarla al nuevo encargado de negocios, Yamal Gharwal. *Rusia se ha convertido en el primer país en reconocer formalmente al Talibán como gobierno afgano.* Lo que evidencia un logro trascendental para el grupo irregular que gobierna el país centroasiático. Asimismo, se observa que esta decisión fue llevada a cabo por Moscú, a los catorce días de haber comenzado la ofensiva en Ucrania, lo que deja entrever que este reconocimiento al gobierno afgano tendría entre otros objetivos molestar a las potencias occidentales que han abandonado el país asiático y encontraron en el conflicto ruso-ucraniano la excusa perfecta para borrar de la escena internacional, la situación catastrófica que veinte años de ocupación occidental dejaron en la vulgarmente llamada “tumba de imperios”, es decir en los territorios pertenecientes a Afganistán. Demostrando que, para Rusia, la cuestión de Afganistán no se ha convertido en un conflicto olvidado dado que para occidente ha caído fácilmente en el abandono.

En cuestiones de seguridad interna, el grupo Talibán no está siendo capaz de cumplir con su promesa de garantizar la seguridad, por omisión o incapacidad. Un ejemplo de ello se evidenció el 06 de abril, cuando fue realizado un atentado contra la mezquita de Pul-e Khishti, la más grande de Kabul, durante las oraciones, el rechazo generalizado fue

provocado no solamente por el hecho en sí, sino porque el ataque se produjo durante el mes sagrado de Ramadán.

El Ministerio de Asuntos Exteriores iraní convocó el 12 de abril 2022, al encargado de negocios de Afganistán en Teherán, para notificar la suspensión de sus servicios consulares hasta nuevo aviso, como respuesta a los ataques de civiles perpetrados el día anterior contra la embajada iraní en la capital afgana y su consulado en la ciudad de Herat. Dado que el gobierno afgano no es capaz de garantizar la seguridad de la misión diplomática iraní, ni en Kabul ni en Herat.

Previamente, el portavoz de la Cancillería iraní, Said Jatibzade, advirtió contra los complots para crear una brecha entre ambas naciones vecinas denunciando los intentos por promover iranofobia en Afganistán y un sentimiento similar respecto a los afganos en Irán (HispanTV, 2022).

El 19 de abril, tres explosiones agitaron una escuela secundaria de la minoría shiíta hazara en un barrio al oeste de Kabul, lo cual ha dejado muertos y heridos. Las explosiones ocurrieron cuando los estudiantes salían de sus clases matutinas del establecimiento "Abdul Rahim Shahid". Se sospecha que estos ataques fueron perpetrados por ISIS-K, que persigue especialmente a la minoría hazara de confesión shiíta.

No obstante, los ataques no cesan, el 21 de abril se produjo una explosión en una mezquita en la ciudad norteña de Mazar Sharif, donde murieron al menos 10 personas y otros 15 resultaron heridos, y el 22 de abril, una explosión destrozó una mezquita en la ciudad norteña de Kunduz.

En consecuencia, el 23 de abril, "la Asamblea Mundial del Despertar Islámico" condenó los ataques terroristas y pidió una acción global al respecto, advirtiendo que tales crímenes buscan difundir la islamofobia. Tras considerar estos ataques como parte de una conspiración que busca crear una división entre los musulmanes, además de profanar el mes sagrado de Ramadán (HispanTV, 2022).

Por su parte, India en febrero inició contactos no oficiales con los Talibán y tuvo lugar una misión para evaluar la situación de seguridad de cara a un posible regreso de funcionarios indios a Kabul. El 2 de junio, una comitiva encabezada por el Subsecretario de Asuntos Exteriores, J. P. Singh, se reunió en Kabul con el Ministro de Asuntos Exteriores del gobierno afgano, Amir Khan Muttaqi. El 23 de junio, el Ministerio de Asuntos Exteriores de la India anunció el establecimiento de una delegación técnica en su Embajada en Kabul para supervisar el envío de ayuda humanitaria a Afganistán. El establecimiento de la delegación técnica no significa que India haya reconocido oficialmente al gobierno Talibán como lo hizo Moscú. India considera que esa decisión debe ser multilateral y coordinada con otras potencias. Dado que los demás poderes regionales han confirmado su presencia diplomática en Kabul, para India la falta de diálogo con los Talibán no es una opción viable, ya que todo indicaría que han llegado para quedarse (y la intransigencia acarrea el riesgo de perder terreno). Los Talibán le han dado la bienvenida a la India, ya que se encuentran desesperados por recibir ayuda humanitaria para paliar la grave situación actual, además, tanto la India como los Talibán se necesitan el uno al otro para equilibrar sus relaciones con Pakistán. Aunque Islamabad ha sido siempre el principal apoyo de los Talibán, con el voto de censura al presidente Khan y el establecimiento de un nuevo gobierno en Pakistán, Kabul busca reducir su dependencia. Por otro lado, India y Pakistán entienden la presencia diplomática del otro en Afganistán, como un juego de suma cero (Iglesias, 2022).

Estos hechos demuestran que a pesar de que el movimiento Talibán controla el gobierno de Afganistán, subsisten importantes conflictos internos, a ello se suma la falta de experiencia

en la gestión pública del actual gobierno afgano; y debido a la falta de apoyo internacional, el país se encuentra en una situación extremadamente difícil, en diferentes ámbitos y especialmente el económico.

Se prevé que los diferentes retos existentes sean superados gradualmente dado que dentro del movimiento afgano hay personas con capacidad de gestionar que van a ir consiguiendo mayores cuotas de poder.

## **Conclusión**

Se concluye que Afganistán ha dejado de ser un socio estratégico de EE.UU., dado que ya no alberga el centro del terrorismo global.

Según se observa de facto, por mucho que se hubiera prometido que la retirada estadounidense y de toda la coalición internacional, estaría restringido al cumplimiento de unas determinadas condiciones, la realidad es que se cumplieron estrictamente los plazos, sin ninguna consideración sobre la situación desfavorable en la que quedaría del país centroasiático. Cabe mencionar que la retirada se concretó sin que se hubiera llegado a algún tipo de acuerdo con los Talibán que, según todos los indicios enviados por el gobierno estadounidense, perdieron toda intención de negociar en cuanto las fuerzas estadounidenses y las tropas de la coalición internacional fijaron una fecha para la retirada definitiva.

La hoja de ruta que concretó la administración Biden fue acordada bajo la administración Trump en Qatar, durante el periodo anterior, lo que lleva a apreciar una continuidad en la política macro estadounidense con respecto a la salida de Afganistán, así como también se evidencia que la permanencia en dicho país era considerada insostenible para los norteamericanos, por las razones expuestas a lo largo del trabajo.

La llegada del Talibán al poder y el repliegue de las tropas extranjeras de Afganistán, también asintieron a la retirada de gran parte de los fondos internacionales. Se contempla que el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional y EE.UU. suspendieron el envío de ayuda financiera, a pesar de que casi la mitad de la población necesitaba de dichos fondos para sobrevivir. Esas acciones están ocasionando el aumento de los crímenes por hambre, y de los fallecimientos.

La ayuda internacional es fundamental para el sostenimiento de la población, que habita en uno de los 20 países con la menor tasa de desarrollo, y con el fracaso de la intervención internacional quedó expuesto que las declaraciones de los líderes occidentales respecto a que estaban progresando, era una falacia a conciencia. Dado que ellos sabían que no había perspectivas realistas de una victoria absoluta y tampoco de dejar en funcionamiento un Estado capaz de auto subsistir.

Sin embargo, al presente, el mantenimiento de la ayuda internacional y la atracción de inversión extranjera depende de que los Talibán sean reconocidos legítimamente por la comunidad internacional. La misma exige el respeto a los derechos humanos, especialmente de las mujeres y las minorías, además de evitar que el territorio afgano se convierta en un santuario de grupos islamistas/terroristas. Si bien, esta última situación aún no se ha dado, el enfrentamiento entre IS-K y el Talibán, se ha extendido más allá de las fronteras afganas, salpicando a sus principales proveedores de ayuda directa como son Irán y Pakistán.

Si bien, la ONU advirtió sobre las graves consecuencias que tendría la retirada de la ayuda internacional para la población afgana, dado que empujaría a millones de personas más a la pobreza, generaría una crisis masiva de refugiados afganos y volvería atrás los logros de los últimos años, no ha avanzado en políticas serias para contrarrestar esta situación sino más bien está centrando su atención en nuevos ejes de tensión, dejando en el olvido la crisis afgana.

No obstante, los gobiernos vecinos de Afganistán confían en que los Talibán actuales, son diferentes a los que dirigió el mulá Mohammed Omar, se los considera más pragmáticos, porque han entendido la importancia de ganar influencia política, y son optimistas en que hayan entendido la preocupación de la comunidad internacional y que protejan los derechos de las minorías, de las mujeres, de los niños, etc. También son conscientes que esta percepción podría ser errónea, pero esperan no equivocarse.

Se considera que la amenaza que IS-K representa para Europa en general y EE.UU. en particular, podría acelerar el compromiso moral de asistir a la población afgana para evitar que más personas se radicalicen y que el resultado sea una nueva oleada de ataques contra Occidente. Además, obligaría a los países de la coalición que ocupó el país, a iniciar una colaboración con el gobierno Talibán, menos radical que IS-K, para que sea capaz de mantenerlo bajo control dentro del territorio afgano.

El gobierno de Pakistán se enfrenta a una crisis después de luchar contra el extremismo y la recesión económica. Imran Khan ya ha perdido el apoyo público, y el poder legal, y los grupos extremistas como el TTP y el LET se han convertido en una gran preocupación.

Los factores mencionados hacen evidente, la necesidad de que la comunidad internacional reconozca que la situación en Afganistán tendrá profundas repercusiones en la estabilidad y la paz en Asia Meridional y Asia Central y actúe en consecuencia con la mayor urgencia posible. Es poco probable que el gobierno del Talibán por sí solo logre mitigar el desastre humanitario que se está desarrollando, sin ayuda internacional.

La comunidad internacional, que, si bien ya aprobó paquetes de ayuda humanitaria para Afganistán, aún no se pone de acuerdo en cómo hacer llegar la ayuda a la gente sino a través de las ONGs que continúan en territorio afgano, y prolongan la implementación de acciones concretas. En el mediano plazo, se prevé que EE.UU. continúe con su política reacia a descongelar los fondos del Banco Central afgano, depositados en territorio estadounidense durante la existencia del gobierno democrático afgano, a fin de deslegitimar y debilitar al Talibán ante la población afgana, provocando el incremento de la miseria en el país.

Se podría decir que EE.UU. ya se olvidó del desastre causado en Afganistán conscientemente, y se centró en el conflicto entre Rusia y Ucrania, que llegó en el momento justo para dejar en último lugar lo que está ocurriendo en el país asiático. Esta política negacionista podría estimular el efecto contrario al buscado por Washington y hacer que los habitantes de Afganistán consoliden su rechazo hacia Occidente y apoyen al grupo islamista Talibán e incluso se unan a otros grupos islamistas extranjeros cuyo objetivo sea atacar a EE.UU. y otros países occidentales.

Hasta el momento, son los países de la OCI, las naciones vecinas de Afganistán y del resto de la región, los que se están haciendo cargo de la contención de la crisis afgana. Evidenciando el desinterés por parte de todo Occidente, de mitigar la crisis que ellos mismos han creado en el país centroasiático.

El Talibán tiene el poder en Afganistán, pero aún persisten significativos conflictos internos, a los que se suman la falta de experiencia de gobierno del Talibán en el manejo del país.

Es altamente probable que Afganistán no logró formar un gobierno inclusivo en el corto plazo, ya que las heridas de la guerra aún se mantienen. Uno de los motivos por los que esta medida no se conseguirá a la brevedad, en gran medida se debería a que los grupos que utilizan tácticas terroristas y están radicados en territorio afgano no permitirán el regreso a la normalidad.

Afganistán solamente podría establecer un gobierno inclusivo en el mediano plazo, si se produce pronto el reconocimiento internacional al gobierno Talibán, sin embargo, este escenario se evidencia muy poco probable.

## Fuentes

- Ahmad, Javid (2022). La hoja de ruta religiosa de los talibanes para Afganistán. Instituto de Oriente Medio (26 de enero). Recuperado de <https://www.mei.edu/publications/talibans-religious-roadmap-afghanistan>.
- Aguilera, Ana (2021). Implicaciones geopolíticas tras la toma talibán de Afganistán. Observatorio Internacional de Estudios sobre Terrorismo (OJET) (26 de agosto). Recuperado de <https://observatorioterrorismo.com/actividades/implicaciones-geopoliticas-tras-la-toma-taliban-de-afganistan/>.
- Bañez, G. (2021). "No hay salida militar posible": la estrategia del embajador de Pakistán que trabajó con Afganistán durante la invasión norteamericana de 2001. TN (21 de agosto). Recuperado de <https://tn.com.ar/internacional/2021/08/21/no-hay-salida-militar-posible-la-advertencia-del-embajador-de-pakistan-que-negocio-con-el-taliban-tras-los-atentados-a-las-torres-gemelas/?fbclid=IwAR3bmcpuKJoRqf1NQT7gP9Z8UpNP4zSx3ylyVooWs8vqZczakha6YwQVvL8>.
- Bernabé, Mónica (2021). Afganistán, crónica de una ficción. ARA (15 de agosto). Recuperado de [https://es.ara.cat/internacional/afganistan-cronica-ficcion\\_129\\_4087015.html](https://es.ara.cat/internacional/afganistan-cronica-ficcion_129_4087015.html).
- Barrios, S. (2022). La situación en Afganistán y su impacto regional (29 de abril). Journal De Ciencias Sociales, Año 10 (N°18), 170-174. <https://doi.org/10.18682/jcs.vi18>. Recuperado de <https://dspace.palermo.edu/ojs/index.php/jcs/issue/view/340>.
- Barrios, S. (2021). El retorno del Talibán al poder y el rol de Pakistán (24 de agosto). Blog Foro Sur. Fundación Foro del Sur. Universidad de Tres de Febrero (UNTREF). <https://www.forosur.com.ar/blog/el-retorno-del-taliban-al-poder-y-el-rol-de-pakistan/>
- Barrios, S. (2020). Conversaciones de paz en Afganistán. Journal De Ciencias Sociales, Año 8 (N°15), 234-240. <https://doi.org/10.18682/jcs.vi15>. Recuperado de <https://dspace.palermo.edu/ojs/index.php/jcs/article/view/4324/4483>.
- Bordachev, Timofei (2021). The Fall of Kabul and the Balance of Power in Greater Eurasia. Valdai Discussion Club (2 de septiembre). Recuperado de <https://valdaiclub.com/a/highlights/the-fall-of-kabul-and-the-balance-of-power/>.
- Brar, Aadil (2021). Chinese people debating Taliban on Weibo but Beijing still hesitating on Afghanistan. (18 de agosto). Recuperado de <https://theprint.in/opinion/eye-on-china/chinese-people-debating-taliban-on-weibo-but-beijing-still-hesitating-on-afghanistan/717180/>.
- Burnard, Frédéric (2021). Pakistán tiene las llaves de Afganistán. Swiss info (18 de agosto). Recuperado de <https://www.swissinfo.ch/spa/pierre-centlivres---pakist%C3%A1n-tiene-las-llaves-de-afganist%C3%A1n-46874382>.
- Caiyu, Liu (2021). Moscow format' talks highlight China-Russia coordination on Afghan issue, conspicuous US absence. Global Times (20 de octubre). Recuperado de <https://www.globaltimes.cn/page/202110/1236854.shtml>.

- Campbell, Charlie (2021). China Sees Opportunity After America's Withdrawal from Afghanistan. But Can Beijing Do Any Better? TIME (30 de agosto). Recuperado de <https://time.com/6093618/china-afghanistan/>.
- Clarke, Michael (2021). La toma del poder por parte de los talibanes es una mala noticia para China. East Asia Forum (26 de agosto). Recuperado de <https://www.eastasiaforum.org/2021/08/26/taliban-takeover-is-bad-news-for-china/>.
- de la Puente, Cristina (2019). Islam e islamismo. Qué sabemos de?. Editorial Catarata.
- Espinosa, Ángeles (2021). Pakistán busca consolidarse como interlocutor preferente de los talibanes. (4 de septiembre). Recuperado de <https://elpais.com/internacional/2021-09-04/pakistan-da-un-paso-al-frente-para-situarse-como-interlocutor-preferente-de-los-talibanes.html>.
- Gunter, Joel (2021). Afghanistan's Uyghurs fear the Taliban, and now China too. BBC News (27 de agosto). Recuperado de <https://www.bbc.com/news/world-asia-58342790>.
- Gómez, Luz (2019). Diccionario de islam e islamismo. Editorial Trotta.
- Haidar, Suhasini (2021) Pakistan to allow Indian aid to Afghanistan to pass through. The Hindu (22/23) November. Recuperado de <https://www.thehindu.com/news/international/pakistan-to-allow-indian-aid-to-afghanistan-to-pass-through/article37633564.ece>.
- Iglesias, Matías (2022). India reabre su misión diplomática en Afganistán. Boletín del Comité de Asuntos Asiáticos n°6 (junio-julio). Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales (CARI). Recuperado de [http://cari.org.ar/pdf/boletin\\_asia6.pdf](http://cari.org.ar/pdf/boletin_asia6.pdf).
- Kazmin, Amy (2021). Taliban battles resistance fighters as Pakistan pushes for a united Afghan army. (...de septiembre). Recuperado de <https://www.ft.com/content/ad97daa7-55b9-4115-9a30-b7223bbd7bc1>.
- Kuo, Mercy A. (2021). Pakistan-China Relations and the Fall of Afghanistan. The Diplomat (31 de agosto). Recuperado de <https://thediplomat.com/2021/08/pakistan-china-relations-and-the-fall-of-afghanistan/>.
- Laskar, R. H (2021). Khan allows Indian aid to Afghanistan to pass through Pak once 'modalities are finalised'. Hindustan Times (22 de noviembre). Recuperado de <https://www.hindustantimes.com/world-news/khan-allows-indian-aid-to-afghanistan-to-pass-through-pak-once-modalities-are-finalised-101637593307976.html?s=08>.
- Maíllo Salgado, Felipe (2013). Diccionario de historia árabe & islámica. Abada editores.
- Morgenthau, Hans (1986). Política entre las Naciones. Editorial GEL.
- Poletaev, Dmitry (2021). Is a Large-Scale Influx of Refugees from Afghanistan to Russia Possible? Valdai Discussion Club (27 de octubre). Recuperado de <https://valdaiclub.com/a/highlights/large-scale-influx-of-refugees-from-afghanistan/>.
- Raashed, Maryam (2021). Don't Assume a Taliban-Ruled Afghanistan Means Smooth Sailing for Pakistan. The Diplomat (3 de septiembre). Recuperado de <https://thediplomat.com/2021/09/dont-assume-a-taliban-ruled-afghanistan-means-smooth-sailing-for-pakistan/>.
- Rashid, Ahmed (2022). Los Talibán. Islam, petróleo y fundamentalismo en el Asia central. Ediciones Península.
- Ruiz Arévalo, Javier (2019). Conversaciones de paz sobre Afganistán ¿Una última oportunidad para la paz? Revista de Estudios en Seguridad Internacional. Vol. 5. Núm. 2, pp. 139 y ss. Recuperado de: <http://www.seguridadinternacional.es/resi/index.php/revista/article/view/181>
- Ruiz Arévalo, Javier (2020). "Estados Unidos ante el proceso de paz afgano: ¿Merece la pena el esfuerzo?", Global Strategy. (marzo). Recuperado de <https://global-strategy.org/estados-unidos-ante-el-proceso-de-paz-afgano-merece-la-pena-el-esfuerzo/>.

- Ruiz Arévalo, Javier (2020). El papel de los actores regionales en el proceso de paz afgano. Revista Instituto Español de Estudios Estratégicos (IEEE), número 16 ISSN-e: 2255-3479. (diciembre) Recuperado de <https://revista.ieee.es/article/view/2093/4221>
- Roth, Andrew; Ellis-Petersen, Hannah y Ni, Vincent (2021). Los "ganadores" de la vuelta de los talibanes: China, Pakistán y Rusia aumentarán su influencia. El diario en colaboración con The Guardian (17 de agosto). Recuperado de [https://www.eldiario.es/internacional/theguardian/ganadores-vuelta-talibanes-china-pakistan-rusia-aumentaran-influencia\\_1\\_8226463.html](https://www.eldiario.es/internacional/theguardian/ganadores-vuelta-talibanes-china-pakistan-rusia-aumentaran-influencia_1_8226463.html).
- Simmons, Ana M. (2021). Taliban Face Pressure Over New Afghan Government at Russia Conference. The Wall Street Journal (20 de octubre). Recuperado de <https://www.wsj.com/articles/russia-faces-difficult-balancing-act-as-it-hosts-taliban-in-moscow-11634722296>.
- Srinivasan, R. (2021). Afghan Question and the Way Forward. Kalinga International Foundation (18 de agosto). Recuperado de [https://kalingainternational.com/R\\_Srinivasan3.html](https://kalingainternational.com/R_Srinivasan3.html).
- Srinivasan, R. (2021). Between the Devil and the Deep Sea: China's Options in Afghanistan. Chennai Centre for China Studies (16 de agosto). Recuperado de <https://www.c3sindia.org/defence-security/between-the-devil-and-the-deep-sea-chinas-options-in-afghanistan-by-gp-capt-dr-r-srinivasan/>.
- Tsvetkova, Maria (2021). Regional powers back aid for Afghanistan, say U.S. and allies should pay. Reuters (20 de octubre). Recuperado de <https://www.reuters.com/world/asia-pacific/russia-urges-international-aid-afghanistan-talks-with-taliban-2021-10-20/>.
- Varshalomidze, Tamila y Siddiqui, Usaid (2021). Kabul evacuations resume after hours-long delay. Aljazeera (20 de agosto) Recuperado de <https://www.aljazeera.com/news/2021/8/20/afghanistan-taliban-evacuations-un-report-updates-live-news>.
- Xiaoqiang, Fu (2021). Three for all. CICIR (23 de agosto). Recuperado de <http://www.cicir.ac.cn/NEW/en-us/opinion.html?id=971bf2f8-bf96-4c47-928b-af7fd8b70ff9>.
- Zand, Bernhard (2022). Entrevista con Henry Kissinger. "No hay un buen ejemplo histórico" para la guerra en Ucrania (15 de junio). Recuperado de <https://www.spiegel.de/international/world/interview-with-henry-kissinger-for-war-in-ukraine-there-is-no-good-historical-example-a-64b77d41-5b60-497e-8d2f-9041a73b1892>.
- Press Trust of India (2021a). Pakistan to allow India to send wheat to Afghanistan through its territory: Imran Khan. India Today (23 de noviembre). Recuperado de <https://www.indiatoday.in/world/story/pakistan-to-allow-india-to-send-wheat-to-afghanistan-through-its-territory-imran-khan-1879724-2021-11-23>.
- Press Trust of India (2021b). Working on modalities with Pakistan to send humanitarian assistance to Afghanistan, MEA says. The Print (2 de diciembre). Recuperado de <https://theprint.in/diplomacy/working-on-modalities-with-pakistan-to-send-humanitarian-assistance-to-afghanistan-mea-says/775643/>.
- Press Trust of India (2021c). Delhi Security Dialogue on Afghanistan to Focus on Common Approach to Deal with Crisis. The Wire (9 de noviembre). Recuperado de <https://thewire.in/diplomacy/delhi-security-dialogue-on-afghanistan-to-focus-on-common-approach-to-deal-with-crisis>.
- Press Trust of Iran (2022a). Irán pide formación de un fondo regional para ayudar a afganos. HispanTV (31 de marzo). Recuperado de <https://www.hispantv.com/noticias/politica/540131/iran-fondo-afghanistan-crisis>
- Press Trust of Iran (2022b). Irán convoca al embajador afgano tras varios ataques a sus sedes. HispanTV (12 de abril). Recuperado de <https://www.hispantv.com/noticias/politica/540974/iran-embajador-afghanistan-ataques-misiones>.

Press Trust of Iran (2022c). Crímenes terroristas en Afganistán buscan difundir islamofobia. HispanTV (24 de abril). Recuperado de <https://www.hispantv.com/noticias/afganistan/541731/ataque-terrorista-islamofobia>.

Others Press Trust (2021a). Taliban battles resistance fighters as Pakistan pushes for a united Afghan army. Financial Times. Recuperado de <https://www.ft.com/content/ad97daa7-55b9-4115-9a30-b7223bbd7bc1>.

Others Press Trust (2021b). Países musulmanes buscan aliviar la crisis humanitaria en Afganistán. Mundo Islam (20 de diciembre). Recuperado de <https://mundoislam.com/actualidad/asia/2021/12/20/paises-musulmanes-buscan-aliviar-la-crisis-humanitaria-en-afganistan/>.

Others Press Trust (2021c). Rusia realiza ejercicios militares en Tayikistán en medio de la ofensiva de los talibanes en Afganistán. Alarabiya News (14 de julio). Recuperado de <https://english.alarabiya.net/News/world/2021/07/14/Russia-holds-military-drills-in-Tajikistan-amid-Taliban-s-Afghanistan-offensive>.

Others Press Trust (2022a). Panorama tras la caída de Afganistán. Atalayar (9 de febrero). Recuperado de <https://atalayar.com/blog/panorama-tras-la-ca%C3%ADda-de-afganist%C3%A1n>.

Others Press Trust (2022b). Mujeres afganas: de nuevo al margen. New Lines Magazine (17 de enero). Recuperado de <https://newlinesmag.com/letter-from-kabul/afghan-women-on-the-margins-again/>.